

LAS NECROLÓGICAS DE PEREDA EN 1906

La noticia de su muerte, ocurrida el primer día de marzo de 1906, hizo que los periódicos recordasen al maestro de Polanco: los innumerables artículos necrológicos que con tal ocasión se escribieron, si prescindimos de panegíricos y generalizaciones tópicas, sirvieron para revisar la producción perediana, con la perspectiva que daban los años transcurridos y la distinta sensibilidad estética que, con el nuevo siglo, se venía afianzando; no fueron infrecuentes los comentarios que, aun reconociendo los méritos de aquella obra, señalaban que nada tenía que ver con los nuevos caminos de las letras hispanas, en manos ya de Baroja, Machado, Valle Inclán, Azorín, Darío... A partir de ahí, Pereda pasaba a formar parte de la historia literaria (González Herrán, 1983:467-468)

En efecto, el 1 de marzo de 1906, en su casa santanderina rodeado de sus familiares y amigos, moría José María de Pereda. Como indica la cita anterior, a partir del día siguiente al fallecimiento del novelista aparecieron en todos los periódicos montañeses y españoles en un primer momento¹, e hispanoamericanos posteriormente una

¹ Dejamos al margen de este estudio las necrológicas aparecidas en prensa especializada, como *Del Litoral. Puertos y playas*, publicación destinada al mar y temáticas con él relacionadas. Informa de la muerte del novelista subrayando su papel como pintor de la vida de los pescadores y de la costa. Señala también como aspecto interesante que sus novelas se agotaban en pocos días y habla de que fueron traducidas muy pronto a la

serie de necrológicas en las que se glosaban las circunstancias de su deceso y posteriores funerales y se hacía, en el mejor de los casos, una valoración de su obra literaria.

El objeto de este artículo es analizar un nutrido número de esos artículos de prensa publicados en periódicos de ámbitos geográficos diferentes y de dispares ideologías en los tres meses siguientes a la muerte del novelista, pues en ellos se ponen las bases de lo que será la crítica sobre Pereda durante el siglo XX, con sus luces y sus sombras.

Si la obra perediana había sido objeto de constante atención por parte de la crítica en la prensa periódica, porque este escritor fue uno de los más leídos de su tiempo, el fallecimiento de Pereda produjo una verdadera eclosión de artículos en torno a su figura, hasta el punto de que podemos contar con casi doscientos textos periodísticos, y si bien es cierto que unos tienen mayor envidia crítica que otros, todos resultan reveladores de la opinión más o menos fundada que tenían de Pereda los críticos contemporáneos.

Afortunadamente para los estudiosos actuales del novelista de Polanco, su familia fue recopilando los textos periodísticos publicados en distintos medios escritos y esta colección de necrológicas, conservada en la Biblioteca de Marcelino Menéndez Pelayo ha servido como corpus fundamental para esta investigación. A estos artículos, tras una paciente labor de consulta en hemerotecas diversas, hemos ido añadiendo algunos otros textos periodísticos.

Las críticas en la prensa santanderina

Pese a que los grandes periódicos montañeses dedicaron una atención exhaustiva al que fue el gran acontecimiento cultural del año, no encontramos en ellos, salvo las excepciones que posteriormente comentaremos, una verdadera valoración de la obra perediana, sino en general una crónica del suceso escrita por quienes estuvieron en el lugar de los hechos. Esto resulta bastante lógico, puesto que, como es sabido, los principales críticos de la obra perediana en la prensa local eran fundamentalmente sus amigos o compañeros de tertulia, que abatidos por su muerte en los primeros momentos, pusieron especial empeño en

mayor parte de los idiomas cultos. También el firmado por G. y titulado «Pereda» publicado en la *Revista Jurídica* en Madrid el 3 de marzo de 1906.

destacar el aspecto humano².

De este modo, en los periódicos santanderinos de los primeros días de marzo de 1906 encontramos un relato muy pormenorizado de cómo vivió su última noche el novelista, de cómo se produjo su muerte, del entierro, de la composición del cortejo fúnebre (en el que hubo una gran cantidad de autoridades y en el que el pueblo de Santander participó con mucho respeto y gran afluencia), del traslado del féretro al cementerio de Polanco, así como de las condolencias recibidas y de los posteriores funerales en la aldea natal del novelista, aspectos interesantes en el estudio biográfico del escritor pero en los que no nos vamos a detener en estas páginas. Junto al valor testimonial e histórico de estas crónicas, no podemos dudar tampoco de su importancia como fuente de noticias para los periódicos nacionales y extranjeros que se hicieron eco de la muerte de Pereda³, con una atención que hoy nos parecería un tanto desmesurada, pero que es una prueba fehaciente de la importancia literaria del novelista en su época.

Aunque acabamos de indicar que los días siguientes al fallecimiento de Pereda no encontramos en general en la prensa montañesa una valoración literaria de su figura, sí podemos referirnos a algunos artículos de principios de marzo que tocan algunas cuestiones literarias referidas a la narrativa del polanquino, y también abordar el estudio de artículos escritos días o meses más tarde, con los que se inaugura la crítica perediana posterior a la muerte del novelista. A esta tarea dedicaremos algunas páginas, centrándonos en lo escrito en cuatro periódicos montañeses del momento: *El Diario Montañés*⁴, *El Cantábrico*⁵, *La Atalaya*⁶ y

² Se trata de personajes de la vida cultural santanderina como José María Quintanilla, que firmaba sus artículos como *Pedro Sánchez*, Demetrio Duque y Merino o José Estraña y por supuesto Marcelino Menéndez Pelayo, de quien no hemos encontrado ninguna necrológica en el corpus analizado en este artículo.

³ El análisis de los artículos necrológicos sobre Pereda en la prensa nacional e internacional serán objeto de otros apartados de este texto.

⁴ *El Diario Montañés* dedica muchas páginas a la crónica del fallecimiento del novelista los tres días siguientes a su muerte, e incluye numerosos artículos necrológicos recogidos en la bibliografía final de este artículo. Destaca el del 10 de marzo de 1906, firmado por *Pedro Sánchez*, en el que hace un llamamiento al alcalde de Santander para que no se deje enfriar el asunto de la estatua que se va a dedicar al novelista por suscripción popular. Como solía ser habitual en este periodista, se erige como portavoz de los amigos y críticos montañeses y no montañeses de Pereda, y propone al consistorio santanderino, tras consultar a «Menéndez Pelayo, al Marqués de Comillas, al Arzobis-

el *Boletín de comercio*⁷.

Dentro de los variados y abundantes textos de *El Diario Montañés*, destacaré el titulado «Mis apuntes sobre Pereda», publicado el 27 de marzo de 1906 y firmado como «Zepolosac», quien, según se deduce del artículo, reside fuera de la Montaña. En él se hace una valoración literaria de la obra perediana muy interesante, pues además de las alabanzas a Pereda como «gran pintor de costumbres de la Montaña», y de subrayar el mérito de su obra por «el amor a su suelo natal», indica que es:

más que novelista de costumbres (...); es creador, o cuando menos asiduo continuador de un género nuevo y mal cultivado, que no sé cómo llamarle, pero que está constituido en la generalidad de sus obras por

po de Valladolid, a don Eugenio Gutiérrez, a don Manuel Eguiloz, al Obispo de Zamora, al Conde de Torreanaz, a don Joaquín López Dóriga y al duque de Santo Mauro», que se constituya una junta para ir realizando las gestiones oportunas con vistas al encargo de la estatua, asunto que reiterará en un nuevo artículo aparecido el 31 de marzo. El 12 de mayo de 1906 se incluye una nota para anunciar la publicación de un folleto que recoge los trabajos leídos en la sesión necrológica en honor a Pereda celebrada en la Universidad de Deusto, de los que se recopila un poema de José Solano titulado «Pereda» y el 16 de mayo de 1906 recoge una nota de agradecimiento del Ayuntamiento de Santander por el envío del número extraordinario de homenaje a Pereda por parte de una serie de redactores de este periódico. A esta lista hay que añadir el artículo en el que me detengo en el texto.

⁵ Dedicó un homenaje a Pereda el 3 de marzo de 1906 en el que colaboran varios escritores y amigos del novelista con textos y poemas de tono laudatorio y también recoge los telegramas de grandes personalidades lamentándose por la pérdida, entre ellos los de Maura, Azorín, Antonio Fernández de Velasco, Bomar, Luis Maldonado, Carlos M^a Ocantos, ministro de Argentina o Narcís Oller, así como las reuniones de diversos organismos: La Junta de Gobierno del Consejo del Monte de Piedad, el Ayuntamiento, el Cabildo Catedralicio y el Banco de Santander.

⁶ *La Atalaya* el 3 de marzo de 1906 incluye un número titulado «Homenaje a Pereda» en el que junto a necrológicas recoge uno de los primeros artículos publicados por el polanquino en *La Abeja Montañesa* el 25 de agosto de 1858.

⁷ *El Boletín de Comercio* Suplemento al número 55 «Pereda». Incluye varias fotografías: retratos del novelista, de su casa natal, detalles de su cortejo fúnebre, entierro y panteón. Junto al artículo de Fernando Segura al que más tarde haremos mención, encontramos varios textos que glosan las palabras de pésame de la prensa española y extranjera y hacen una crónica de los funerales, propia de una corresponsalía, dejando clara su cercanía a la noticia narrada. A la multitud de detalles sobre las autoridades que acompañaron al féretro y a la cuidadosa cronología de los acontecimientos se une un sentimiento de hondo pesar, reflejado en un tono lírico un tanto grandilocuente.

una serie de escenas y retratos maravillosamente perfilados, sin unidad, sin cohesión a veces, más que aquella que resulta del mismo verdor, del mismo clima o ambiente montaños, del que son copia exactísima; quizá sus producciones merecieron más que el título, demasiado vulgarizado, a veces pedestre y hasta grosero, de *novelas de costumbres*, el de *Museo literario de vistas Montañosas*, con lo que el autor sería tenido, no por novelista a la modernista usanza, sino por pintor a la pluma o por fotógrafo maravilloso de la vida real de la Montaña.

Bajo estas palabras, en las que se mezclan juicios de Menéndez Pelayo acerca de algunas obras de Pereda, con valoraciones que ya había hecho el propio novelista sobre las mismas, encontramos esbozado un planteamiento que daría mucho que hablar a la crítica perediana del siglo XX. Nos referimos a la adscripción de la novelística perediana a un determinado género o subgénero literario, el de la novela regional, o novela de costumbres. Se plantea el artículo que esta etiqueta quizá limite en exceso el quehacer literario perediano y como vemos se cuestiona el periodista su pertinencia⁸. Además, en este texto se da por sentado que Pereda hacía de la pintura literaria de la Montaña su eje literario por iniciativa e interés estético propio, que la supuesta falta de unidad narrativa de sus cuadros no es un defecto, sino una característica de sus textos y que entre sus aciertos literarios está la creación de personajes y la recreación literaria del mundo montaños.

Pero si hemos de hacer justicia a la actividad crítica de *El Diario Montaños* en torno a Pereda, es esencial valorar el número extraordinario que dicha publicación sacó a la luz el 1 de mayo de 1906 bajo el título «Apuntes para la biografía de Pereda». En la parte final de esta publica-

⁸ Por resumir una polémica que ha dado muchos frutos en el siglo XX y los comienzos del XXI (Montesinos, 1969; Clarke, 1992 y 1997; González Herrán, 1983 y 1998; Gutiérrez Sebastián, 2002) podemos indicar que Montesinos consideraba que el costumbrismo en la narrativa perediana era un defecto lastrante, mientras que la crítica actual, con autores como Clarke o González Herrán a la cabeza, hablan de una peculiar manera de hacer novela, la manera costumbrista-regionalista, cuyo máximo representante sería el novelista de Polanco. Avatares literarios hicieron triunfar un tipo de narrativa en una línea más cercana a lo escrito por Galdós, Clarín o Pardo Bazán y olvidar esta novela ruralista de tipo costumbrista, que tuvo poco éxito en la generación literaria siguiente, la finisecular. A ello se sumó el prejuicio ideológico que siempre ha pesado sobre la obra perediana y todos estos factores han contribuido al descrédito de este autor y de su peculiar escritura.

ción se recoge el nombre de sus autores, José María Quintanilla, Eduardo de Huidobro, Enrique Menéndez Pelayo, Alfonso Ortiz de la Torre, Ramón de Solano y Evaristo Rodríguez de Bedia, sin especificarse en los apartados que la componen a quién ha correspondido cada colaboración. Desde el punto de vista biográfico es una aportación sobresaliente porque recoge gran cantidad de datos sobre la familia, aficiones y personalidad del novelista, con anécdotas de amigos que lo habían tratado asiduamente. Sin duda, ha sido un punto de partida esencial de las biografías que se han publicado sobre el escritor⁹. Como aspecto curioso, podemos indicar que en ella se desmiente uno de los datos erróneos de la vida del novelista, que incluso él mismo desconocía, si hacemos caso a las palabras de este número periodístico, el de su fecha de nacimiento¹⁰. Desde el punto de vista crítico-literario sobresale el apartado dedicado a la cultura de Pereda, que repasa las principales lecturas que conocía y desmiente su supuesto desconocimiento del mundo de las letras, indicando que era un buen lector de novela, que conocía bien el latín y el francés y que podía traducir sin esfuerzo del inglés. Era amante de la literatura del Siglo de Oro, de las novelas de costumbres de toda clase, de Cervantes, del teatro, de la literatura romántica española y de la novela europea de su tiempo. Estos datos resultan interesantes para el crítico actual, pues la biblioteca de don José María se encuentra dispersa por avatares familiares y no podemos hacer un catálogo fehaciente de los libros que poseía, aunque tengamos documentación indirecta más que abundante¹¹. En otros apartados hay alusiones a su relación con Clarín y al éxito de ventas de algunas de sus obras¹², se hace un listado bibliográfico de sus obras editadas en ese momento, y se hace referen-

⁹ Contamos con las de Gullón, R., *Vida de Pereda*, Madrid, Editora Nacional, 1944 y Madariaga, B., *Biografía de Pereda*, Santander, Estvdio, 1991.

¹⁰ «Vino al mundo Pereda en Polanco, pero no el 7 de febrero de 1834, como hasta ahora se creyó y dio por averiguado, y daba también como cierto el mismo don José María, sino el 6 de febrero de 1833, según lo demuestra concluyentemente la partida de bautismo que obra en el archivo parroquial de Polanco, y cuya copia fiel reproducimos en estas páginas.» (*Apuntes*, 1906:2-3)

¹¹ También ha de hacerse notar que durante un tiempo la crítica estuvo interesada en transmitir la imagen de un Pereda novelista original, un hombre poco conocedor de la literatura de su tiempo, que escribía por instinto creador, idea que como vemos no coincide con la realidad.

¹² «el éxito verdaderamente prodigioso de *Peñas arriba*, de que se vendieron seis mil ejemplares en veintiún días» (*Apuntes*, 1906:9).

cia a un aspecto aún no estudiado por la crítica perediana, el de las ediciones clandestinas de las obras de Pereda en América¹³. También hay un interesante estudio de sus textos dramáticos, un listado de sus artículos en prensa, de los prólogos que escribió¹⁴, referencias a sus textos inéditos y a las obras que habían sido traducidas, un estado de la cuestión sobre sus manuscritos y unos interesantes comentarios sobre cómo escribía, en los que se desmienten tópicos como su conocimiento del campo y los paisajes recreados, así como de los pescadores santanderinos, y se alude al escaso interés que mostraba en la documentación, sobre todo por el deseo de oponer la figura de Pereda a la de Zola: «Inducía, *adivinaba* como nadie, completando sus portentosas facultades de observación» (*Apuntes*, 1906:27). Hay referencias a la preocupación del escritor por el aplauso de su obra: «no dormía, ni comía, ni paraba en ninguna ocupación, ínterin sus obras no se editaban esmeradamente y hablaba de ellas, bien o mal, el último gacetillero.» (*Apuntes*, 1906:28) y por los detalles de impresión, papel, encuadernación y edición de todas sus producciones¹⁵ y finalmente recoge una bibliografía no detallada pero sí interesante sobre las principales notas de prensa críticas sobre la obra perediana¹⁶.

El segundo periódico que quiero destacar es el *Boletín de Comercio*, que en su suplemento dedicado a Pereda contiene un artículo de Fernando Segura¹⁷ en el que bajo el título de «El buen novelista» se alaba la dimensión ideológica y etnográfica de la literatura perediana, en-

¹³ Se pueden encontrar, en librerías mejicanas, por ejemplo, ediciones clandestinas de *Peñas arriba*.

¹⁴ Este es otro aspecto al que la crítica perediana ha prestado poca atención. Ver García Castañeda, 2004.

¹⁵ De estos y de los detalles de la preocupación por sus obras ilustradas dan cuenta varios trabajos críticos actuales: Gutiérrez Sebastián, 2000; Gutiérrez Sebastián, 2003 y González Herrán, 2005.

¹⁶ Estudio definitivo sobre esta cuestión es el de González Herrán, 1983.

¹⁷ Dramaturgo y periodista. Redactor en *La Atalaya* y *El Cantábrico*. Destacó por los juguetes cómicos que puso en escena en Madrid y Santander, dentro de la moda teatral de comienzos del siglo XX. Como autor dramático escribió *Irún* (1899), *La pejiñera* (1902), *El cuchillo de monte*, *La dulzura angélica*, *La casada de socorro*, *Los Pirineos*, *Anima vilis* (1902), *El desayuno*, *La brusca*, *La calle San Francisco* y *La última guardia*, zarzuela con música de Cotarelo y ambientada en el Río de la Pila (Santander, 1908). Como novelista es autor de *La modorra* (1901), *Juguete del viento* (Madrid, 1903) y *Santander al vuelo*, un conjunto de artículos humorísticos (1910).

salzando su valor porque transmite «la vida pasada a las generaciones futuras» y porque su pluma es «limpia». Desde el punto de vista crítico las alabanzas de Pereda surgen desde un planteamiento ideológico-moral que opone la limpieza de la literatura del montañés al feísmo naturalista de Zola, dentro de una polémica ya tradicional en la crítica contemporánea de Pereda¹⁸ que viene a confirmar un prejuicio ideológico positivo que pesará como una losa sobre los juicios de la crítica perediana posterior. Mucho más interesante es el comentario de este escritor sobre la etiqueta «novela regional» aplicada a la narrativa de don José María, pues indica que es un marbete reduccionista, aunque no sepa justificar los alcances más universales de la narrativa perediana. En suma, es un buen ejemplo de un juicio que pretendiendo ser crítico-literario resulta más bien tópico.

El tercer artículo que nos proponemos comentar es el escrito por Ramón Sánchez Díaz para *El Cantábrico* el 3 de marzo de 1906, titulado «La crónica de hoy». Me parece interesante por su estimable valor literario, aunque no como pieza de crítica de la obra y la figura del escritor, sino desde el punto de vista de un lector amante de la literatura perediana que recrea su recepción de la obra del maestro. Se inicia como un relato en el que su autor cuenta cómo ha recibido a través de un telegrama la noticia de la muerte de Pereda y expone con una prosa cuidadosamente adjetivada cuál es la impresión estética que le ha suscitado siempre la literatura perediana, a la que compara por la emoción que a él le produce con la música de Mozart:

puede que Pereda y Mozart no se parezcan tanto como yo creía entonces; acaso cuando he vuelto a leer capítulos del gran maestro, he ido a la lectura bajo el recuerdo de aquella música plácida; pero el hecho es que el capítulo leído tenía para mí no sólo la maravillosa música de un idioma delicadamente hablado, sino que me sonaba a la música de

¹⁸ Se inicia el debate sobre el supuesto naturalismo de la obra perediana con las críticas de Felipe Benicio Navarro a *Don Gonzalo* (1879), y con motivo de estos comentarios a *De tal palo*, Menéndez Pelayo contesta a las palabras de Navarro. En el rico debate sobre el tema entraron posteriormente Clarín, Pardo Bazán, y Luis Alfonso; se reaviva con la publicación de *Sotileza* y pese a que parece superado en las últimas obras del escritor, en esta necrológica vuelve a plantearse con la misma interpretación maniquea: Zola es naturalista, luego es inmoral; Pereda es moral, luego no puede ser naturalista. Sobre esta cuestión ver González Herrán, 1983:470.

los campos serenos y a las rapsodias de los cantares muertos en las lejanías crepusculares...

Es curiosamente una prosa teñida de la estética de la literatura finisecular que se emplea al servicio de la alabanza de un escritor que fue tan mal tratado por la nueva estética, y ahí está su peculiaridad.

Finalmente, quiero incidir en el interés de los textos críticos sobre Pereda recogidos en *La Atalaya* el 3 de marzo de 1906, en el «Homenaje a Pereda», porque probablemente fueran considerados como fundamentales en la crítica del escritor y nos ayuden hoy para saber qué autores y textos eran esenciales en ese canon de crítica. La selección se inicia con textos de Menéndez Pelayo, desde luego el más reconocido de los críticos contemporáneos de Pereda. Se recogen fragmentos de su prólogo a *Los hombres de pro* y de su artículo sobre *Sotileza* publicado en *La Época* el 27 de marzo de 1885, pero también aparece un fragmento del comentario crítico de Clarín sobre *Don Gonzalo*¹⁹ con el que posiblemente se pretenda dotar de un mayor valor a la literatura perediana. Termina con textos de la obra del padre Blanco García²⁰, uno de los críticos católicos que más atención había prestado a la narrativa de Pereda. Las diferencias entre los tres testimonios críticos seleccionados revelan un planteamiento muy inteligente a la hora de enjuiciar su obra, pues nos vienen a indicar que desde posturas diversas ha sido unánimemente considerado como un clásico el narrador de Polanco.

Las críticas en la prensa internacional

Además de tener su repercusión en la crítica periodística coteránea, la muerte de Pereda tuvo bastante eco en la prensa hispanoamericana, en especial en Cuba, donde había una nutrida colonia de montañeses seguidores de su obra, así como en la prensa francesa, en cuyos diarios, tanto parisinos como de las principales ciudades galas, se publicaron telegramas dando noticia del fallecimiento y proporcionando, ex-

¹⁹ Probablemente sea un fragmento del artículo de Clarín «Libros. *Don Gonzalo González de la Gonzalera*» publicado en *La Unión* de Madrid el, 28 de marzo de 1879. Más datos en González Herrán, 1983:104.

²⁰ Fragmentos del libro de Blanco García *La literatura española en el siglo XIX*, cuya referencia completa aparece en la bibliografía.

cepcionalmente, algunas notas sobre el novelista, como su lugar de nacimiento o el título de varias de sus obras. No encontramos, no obstante, comentarios críticos o valoraciones acerca de su talla literaria en estos periódicos franceses, pero sí es sorprendente que fuera una noticia de interés en una pequeña ciudad provinciana del país vecino su fallecimiento. Una muestra más, sin duda, de la difusión e importancia de la obra de Pereda que conviene tener en cuenta. En menor medida, hemos localizado algunos artículos y noticias brevísimas en la prensa portuguesa e italiana, y, como nota curiosa, encontramos una nota en francés informando de la muerte de Pereda en un periódico de Constantinopla²¹.

Dentro de este grupo de necrológicas sobresale el homenaje que se hace al novelista el 10 de marzo de 1906 en la *Revista Comercial Americana*²², publicación de Nueva Orleans que tenía versiones en inglés y castellano. En un artículo de ese periódico, Adolfo Vivas ensalza la figura literaria de Pereda estableciendo una comparación entre la prosa de Pereda y la de escritores clásicos de las letras españolas como Cervantes, Lope, «Fígaro», Zorrilla y Castelar y subrayando que «desde Cervantes hasta nuestros días nadie ha manejado con más primor y agudeza la lengua castellana; y nadie tampoco ha exhibido con tan especial relieve los personajes de toda la vida española» (Vivas, 1906).

Además, la revista literaria cubana *El Fígaro*, dedica un homenaje a Pereda por la amistad que, según se indica en el artículo, unía a Pereda con el director de la publicación. Valora la literatura perediana en el ámbito exclusivo del costumbrismo, resaltando su capacidad de observación, sus aptitudes para crear diálogos y su tono satírico. Lo sitúa junto a Pedro Antonio de Alarcón y Fernán Caballero.

También interesante es la aportación de *El Eco Montañés*²³, que dedica los días 25 de marzo y 8 de abril de 1906 varias páginas al novelista. En el número 12, del 25 de marzo, se alude a las informaciones

²¹Algunos de estos recortes de prensa se conservan en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander y aparecen citados en la bibliografía final de este trabajo.

²² En este artículo se alude al *Comercio*, otro periódico de La Habana en cuyo número 53, correspondiente al 3 de marzo de 1906 aparece el artículo «Pereda» de M. Morphy, con una valoración detallada de la vida y obra del escritor. La referencia completa está en la bibliografía.

²³ Periódico regional, literario y de información, órgano de la Colonia Montañesa, dirigido por Guillermo Soberón.

aparecidas sobre Pereda en varios periódicos montañeses (*La Atalaya*, *El Diario Montañés*, *La Ilustración de Castro*, *El Impulsor* de Torrelavega) y en el periódico riojano *La Lealtad Riojana* y se toman como punto de referencia las noticias de *El Diario Montañés*, cuyas palabras se recogen para informar puntualmente de los hechos de su fallecimiento y hacer un repaso por la vida y las obras del novelista. Mucho más elaborado es el «Homenaje a Pereda», aparecido el 8 de abril en este mismo periódico, en el que junto con varias crónicas de los funerales encontramos el artículo de Tomás Agüero «Pereda», que lamenta que el mundo novelado por Pereda no vaya a sobrevivir al novelista, y alude negativamente a la llegada del mundo moderno en un tono muy perediano:

Todo, todo lo suyo murió con nuestro gran Pereda. En la ciudad, los *cabildos* de antaño son ahora sociedades de resistencia; *mitins*, sus juntas, y los *Cletos* a quienes entonces mareaban el rebullir y la luz de los escaparates de la calle de San Francisco, hacen hoy a este teatro más de cuatro veces de su desenfado (...) En la aldea, los *Pérez de la Llosía* traspusieron para siempre las cumbres del lugar y reviven los *Riyüeltas*²⁴ maleados por la levadura de un *Lucas* que salta en cada calleja (Agüero, 1906).

Por último, dentro de las necrológicas europeas, hemos de destacar la aparecida en el periódico romano, *Giornale di Roma* el 4 de marzo de 1906, pues incluye una breve referencia a Pereda y a sus obras más importantes, algo que no es habitual en la prensa internacional.

Las críticas en la prensa conservadora no montañesa

La prensa conservadora no montañesa, y particularmente los periódicos tradicionalistas, dedicaron bastante atención a la muerte del escritor cántabro, ocupándose de él fundamentalmente como emblema ideológico y dejando de lado, salvo en excepcionales necrologías que después comentaremos, el análisis de su quehacer literario. En determinados periódicos navarros, por ejemplo, solamente aparece la nota necrológica, y en otros se encadenan una suerte de elogios genéricos con muchos datos imprecisos cuando no erróneos²⁵. También hay determi-

²⁴ *Sic* en el original.

²⁵ *El Eco de Navarra*, año XXXII, número 8790, 3 de marzo de 1906 incluye un pequeño suelto en el que se lamenta de la muerte de Pereda, noticia que se ha conocido por

nados textos que refieren únicamente alguna anécdota de la vida del escritor²⁶ y otros para los que su férreo catolicismo, las virtudes humanas del novelista y su adscripción al carlismo fueron los mayores logros de Pereda²⁷. Alguno de estos diarios, como *El Siglo Futuro*, llega a ajustar cuentas de modo más o menos directo con su memoria por sus veleidades políticas. Este periódico ultraconservador de Cándido Nocedal incluye un breve artículo en el que hace referencia a una serie de «equivocaciones y agravios» que ha tenido Pereda y que ahora no quiere recordar, refiriéndose probablemente a la posición poco clara que tomó el autor de *Sotileza* en las luchas internas entre los tradicionalistas o a su alejamiento en sus años de madurez de las filas del carlismo activo²⁸.

telegrama. *El Correo Español (Diario tradicionalista)* «D. José María de Pereda», Madrid, 2 de marzo de 1906. Comienza alabando la figura de Pereda como carlista convencido a lo largo de toda su vida y como profundamente cristiano, para luego centrarse en el repaso de su obra literaria, en la que destaca como virtudes no haberse dispersado en el cultivo de varios géneros literarios y destaca sus principales aciertos literarios. Luego repasa su biografía, con errores en el año, en la carrera que estudió Pereda y en la calle a la que iba a mudarse en breve (calle del Val en lugar de calle de Sol) y lo alaba como mártir del tradicionalismo. *El Pensamiento Navarro. Diario Carlista*, 3 de marzo de 1906. «Don José María de Pereda» hace un recorrido muy somero por la vida y obra del escritor, indicando mal su año de nacimiento, 1834 y errando también en el año en que fue diputado carlista. Recoge fragmentos del discurso de entrada en la Academia y las palabras de Galdós. Destaca el valor de la recreación de la naturaleza y la verdad en los tipos, oponiendo siempre la literatura perediana al naturalismo.

²⁶ *ABC*, 3 de marzo de 1906, primera edición, pág. 8. «Una carta de Pereda», reproduce una carta del novelista a Don Antonio Fernández de Velasco, del Centro Castellano de Madrid, con intención de apoyar la adhesión de la colonia de montañeses a ese centro. Se lamenta de su mala salud e indica que no ha podido establecer un centro montañés en la capital. También les sugiere que se mantengan alejados de las disputas políticas. Incluye una fotografía de Pereda anciano.

²⁷ *La tradición navarra*, 4 de marzo de 1906, en un artículo titulado «José María de Pereda» hace una lectura claramente ideológica de su figura en la que destaca la adjetivación «católico» como calificativo de la obra del novelista. Recoge la crónica de sus últimos momentos citando las palabras de un periodista santanderino cuyo nombre no cita y traza una imagen vital y literaria llena de errores cronológicos e imprecisiones, un tanto tópica y en la que se incide en los detalles de su cristiana y sosegada muerte.

²⁸ Se indica en los *Apuntes para la biografía de Pereda* que «luego, en fin, se desengañó de todo y de todos, al ver la política entre bastidores y verse muchas veces cogido en las luchas intestinas de la rivalidad de Nocedal con Aparisi Guijarro» (*Apuntes*, 1906:6) y recordemos que no tomó postura clara entre las propuestas más radicales de Nocedal y las de Aparisi, que intentó reconciliar a las dos ramas borbónicas.

Excepciones a este tipo de necrológicas las encontramos en *El Demócrata navarro*, que en su edición del 3 de marzo de 1906 incluye un artículo titulado «Don José María de Pereda», en el que destaca los méritos literarios de Pereda: colorismo, descripciones insuperables y captación del paisaje de la tierra santanderina. No omite, no obstante el juicio moral inherente al ideario reaccionario de la publicación, pues al enjuiciar *La Montálvez* indica: «El gran novelista no gustaba de presentar escenas brutales, su temperamento huía de ello; solo cuando escribió *La Montálvez* presentó negruras sin consuelo.» Destaca la condición de Pereda como periodista y alude a la polémica con la prensa madrileña suscitada por la publicación de *Nubes de estío*: «A don José María de Pereda se debe la frase *Chicos de la prensa*, con que se suele designar a los periodistas»²⁹

También resultan curiosos (por contener juicios críticos sobre la obra de Pereda) los dos artículos del *Diario de Navarra*, publicados el 3 y el 6 de marzo de 1906. En el primero de ellos se alaban sus virtudes literarias: «Pereda era el más genuino representante, casi el único, de la novela española y era, de seguro, quien con más gallardía y vigor manejaba la riquísima lengua, cuyos secretos conocía como nadie». Además recoge las palabras de Menéndez Pelayo: «Más de la mitad del idioma español yace enterrado». La segunda de estas necrológicas, firmada por J. Zalba, presenta a Pereda en el ambiente literario de su época como escritor que rompió con el gusto romántico por los novelones y la literatura folletinesca y se situó equidistante entre el excesivo idealismo romántico y el naturalismo feísta de Zola. Recoge juicios de Pérez Galdós y termina subrayando que Pereda «es, por tanto, un gran naturalista, en el verdadero sentido de la palabra.»

²⁹ El capítulo XIII de esa novela consistía en una conversación entre un periodista madrileño y un grupo de jóvenes intelectuales provincianos, portavoces de la crítica perediana hacia la actitud desdeñosa que los periodistas de la corte tenían con las literaturas periféricas. La prensa madrileña que se sintió aludida por este texto, respondió en diversos artículos publicados en periódicos españoles y americanos, iniciando una polémica que tuvo entre sus contendientes a doña Emilia Pardo Bazán y que siguieron otros. Respondió el novelista cántabro en otros artículos, un tanto descalificadores contra la condesa y lo que Pereda obtuvo de positivo de tanta crítica y sinsabor fue la amistad de los círculos literarios catalanistas. Más sobre este asunto en el prólogo de González Herrán a *Nubes de estío*, en *Obras completas*, VII, Santander, Editorial Tantín, 1999: 431 y siguientes.

Entre las necrológicas de la crítica católica sobresale por su carácter ensayístico y por dejar un tanto de lado las alabanzas inmerecidas intentando hacer un juicio de la obra perediana el texto del padre Aicardo para la revista de los jesuitas *Razón y fe*. En la primera parte de este escrito, titulada «Pereda, novelista» hace un curioso repaso por la crítica que se ha vertido sobre Pereda y concretamente por las necrológicas: valora negativamente los juicios de la prensa liberal sobre Pereda: «la prensa liberal, ahora justiciera con el talento del muerto, hizo sus ascos a las ideas del vivo, le escatimó los elogios y hasta se los regateó.» (pág.326) y por supuesto indica que «Los panegiristas natos de Pereda fueron los periódicos católicos y tradicionalistas, que, sin ninguna excepción de tierra o de matiz, lo alabaron cordialmente.» (pág.326). Repasa también las traducciones de sus obras, y censura ácidamente el silencio crítico de las revistas literarias de los jóvenes modernistas. Además, subraya la importancia de los juicios críticos de Galdós y Menéndez Pelayo en las *Obras completas* de Pereda, pero pone en entredicho su parcialidad, por la amistad que los unía con el novelista. Todo ello es un preámbulo para erigirse él mismo como crítico imparcial que conociendo el ambiente literario y la obra perediana puede, sin duda, emitir un juicio matizado. A continuación esboza una recreación del ambiente literario de la época de Pereda, partiendo de lo escrito por el narrador de *Pedro Sánchez*. Mezcla nombres egregios de la literatura europea con los que el protagonista dijo haber leído, conjugando comentarios con citas de la novela perediana y confundiendo a menudo la voz del narrador con la del propio autor. En la segunda parte, «Pereda, literato», censura los excesos de la literatura romántica y enumera sus dotes como narrador: «observación sagaz, entendimiento claro, imaginación fácil, sensibilidad pronta a impresionarse; las había cultivado y favorecido con lecturas y espectáculos» (pág.474). Pasa a comentar la ironía del artículo perediano «La primavera» por lo que tenía de anticlasicismo en línea con el romanticismo y reproduce fragmentos de «El raquero», «La Leva» o «La buena gloria» para ponderar la crudeza de los textos peredianos y su realismo. Indica que cuando Pereda contesta en el prólogo a *Tipos y paisajes* a las palabras con las que Trueba había encabezado su primer libro, la batalla del realismo ya estaba ganada. Desautoriza muy sarcásticamente la opinión de Clarín en la polémica sobre el naturalismo de Pereda, tras hacer un repaso de las novelas naturalistas europeas, tomando partido por el realismo castizamente español del novelista y enlazando su obra con

Cervantes, *La Celestina* o Lope. Concluye con estas palabras:

Pereda (...) nacido en las últimas convulsiones de la revolución romántica, si por instinto y genio y lecturas se apartó de los amaneramientos fríos de la escuela francesa, o por un instinto más poderoso en él, por una educación literaria vigorosa, si no muy enciclopédica; por un espíritu de observación perspicacísimo y por la sangre hispana que arroyaba sus venas, se apartó igualmente de las frías visiones románticas, se adelantó al naturalismo francés, nunca le secundó en su amaneramiento y violencias, sino que, sin querer, dio al movimiento romántico novelista la única dirección salvadora, la de la rancia y castiza tradición española de la novela y de la comedia en los siglos XVI y XVII: el castizo naturalismo del tiempo viejo. (Aicardo, 1906:487).

Pese al prejuicio antinaturalista, se aprecia la profundidad de los juicios y el conocimiento certero del contexto literario perediano, en lo referente a la relación de Pereda con el acerbo romántico y a la ponderación del valor de la literatura perediana en la creación del género literario del realismo. Sin duda por su tono y sus juicios puede figurar entre las mejores valoraciones de la obra perediana en el contexto de sus necrológicas.

Las críticas en la prensa regionalista

La defensa perediana de las literaturas regionales o periféricas y sus relaciones personales y literarias con escritores de Cataluña y Asturias³⁰ dieron como resultado un elevado número de notas necrológicas

³⁰ Las relaciones personales y literarias de Pereda con escritores y artistas catalanes y catalanistas, principalmente con Narcís Oller, Josep Yxart, Joan Sardá, Víctor Balaguer y otros, así como los vínculos editoriales que el escritor mantuvo con la industria editorial barcelonesa y la culminación de estas relaciones en el viaje a Cataluña en 1892, invitado a ser mantenedor de los Jochs Florals, han sido estudiadas por Laureano Bonet, 1983, Enrique Miralles, 1988 y González Herrán, 2006. Respecto a la relación perediana con la literatura asturiana, hemos de referirnos a su temprana colaboración en la revista *El Almanaque de las dos Asturias* (1865-1866), solicitada por don Gumersindo Laverde, a su participación con este y Menéndez Pelayo en la *Revista Cántabro-Asturiana*, aspectos analizados en detalle por García Castañeda, 2004. Pereda realizó

y artículos en la prensa catalana³¹ y asturiana³². El tono laudatorio domina en la mayoría de ellas, aunque algunas son simples informaciones o crónicas sobre su muerte. A modo de ejemplo de lo aparecido en la prensa catalana podemos recoger el artículo excesivamente encomiástico publicado por *El Correo Catalán* el 3 de Marzo de 1906:

No tratamos de mermar méritos a nadie, pero para nosotros el novelis-

un viaje a Portugal pasando por Asturias y Galicia en compañía de Galdós y de Andrés Crespo. En la parada que realizó Pereda en Oviedo a la vuelta de ese periplo ejerció como cicerone Clarín, que le presentó a los intelectuales asturianos más destacados y le acompañó a visitar varias localidades. Según parece, Pereda quedó encantado de la hospitalidad asturiana y se planteó hacer una visita más detenida, como ha analizado Madariaga, 1991.

³¹ Entre las necrológicas de la prensa catalana tenemos: *La Esquella de la Torratxa*, que dedica una caricatura a Pereda con las palabras «Els que se'n van» indicando que es un ilustre novelista español y la fecha de su muerte bajo la ilustración del novelista; *Las Noticias* de Barcelona, 3 de marzo de 1906, con un artículo titulado «Los que mueren. José María de Pereda» en el que junto con un grabado del escritor lo señala como «el inimitable pintor de las costumbres montañosas de Santander» comparándolo por el manejo de la prosa con Fray Luis de León; sin firma «Los que mueren. Don José María de Pereda», *El Noticiero Universal*, Barcelona, 2 de marzo de 1906, un artículo sin firma en *El Diluvio*, Barcelona, 2 de marzo de 1906; otro sin firma titulado «Pereda» en *La Tribuna*, Barcelona, 2 de marzo de 1906; otros dos sin firma en *El Correo Catalán* los días 2 y 3 de Marzo de 1906; el de W. Coroleu en *La Veu de Catalunya*, del 3 de marzo de 1906; una necrológica sin firmar en *El Ideal*, Lérida, 3 de marzo de 1906.

³² En la prensa asturiana destacaron: *El Deva*, Panes, 19 de marzo de 1906, número extraordinario dedicado a la memoria del eminente novelista; *El Carbayón*. «Diario asturiano», 5 de marzo de 1906 y 26 de marzo: «Pereda» por Juan Valmaseda y Ortiz. Hace una reflexión sobre las críticas aparecidas hasta el momento: «Las relaciones del difunto eran muy generales no ya dentro de la región cantábrica, sino en la Corte y hasta en las más apartadas provincias: por eso tenía amigos aquí y allá, y la prensa de todas las ciudades publicó y está publicando en elogio suyo artículos, procurando yo seguir paso a paso ese movimiento de simpatía que parece acompañar en su recién abierta tumba al nunca olvidado montañés.»; *La Opinión de Asturias*, 3 de marzo de 1906; *El Progreso de Asturias*, 4 de marzo de 1906: repasa la vida del autor, indicando mal el año de nacimiento y aludiendo a que cursó la carrera de Derecho. Habla del novelista como promotor turístico del norte de España y destaca sus valores costumbristas.

ta que más se acerca al padre inmortal de la novela española, es el novelador santanderino (...) Habrá otros que tal vez la aventajen en la concepción de la fábula, pero ninguno le iguala en el brío castizo de la palabra y menos aún en la gráfica pintura de caracteres, que fue la característica de Cervantes.

En la prensa asturiana destaca junto al elevado número de necrológicas el número extraordinario que el periódico *El Deva* de Panes dedicó al novelista con motivo de su muerte, que se publicó coincidiendo con su santo. En él hay abundantes colaboraciones (teniendo en cuenta la importancia relativa de la publicación) y sobresale también por el hecho de que casi todas ellas intentaban ser textos literarios. Recoge dos imágenes del escritor, una fotografía y un grabado de Rivero y contiene colaboraciones de Concha Espina, que escribe un poema titulado «Del altar de San José», en el que juega con algunos títulos de obras peredianas para componer un poema de circunstancias un tanto tópico; de Fernando de la Roda, autor de un artículo titulado «Pereda», en el que destaca los juicios encomiásticos de tres críticos: José Estrañi, Menéndez Pelayo y José Antonio del Río; de Aurelio F. Sedano, que colabora con un extenso poema con estribillo titulado «A Pereda», en el que en un tono laudatorio y un poco ripioso canta las glorias del genio Pereda; de Alfredo Serrano y Jover, quien escribe en Madrid el 12 de marzo de 1906 una colaboración titulada «A la muerte de Pereda», en la que en verso y en un estilo de égloga garcilasiana se lamenta por la pérdida del insigne cantor de la Montaña. Continúan las colaboraciones con el texto de Leopoldo Noriega titulado «Gloria a Pereda», en el que pide que como homenaje al novelista se haga un libro y se edite por suscripción popular; con el artículo «Volvamos los ojos», de J. A. Galvarriato, en el que insta a no dejarse devorar por la melancolía, porque las letras montañesas continúan su andadura, pese a la muerte de su maestro y concluye con dos poemas laudatorios, uno de Rogelio García Cué y otro firmado por Eduardo Haro.

Resulta también muy lógica la comparación de la literatura perediana con la de uno de los escritores más importantes de las letras asturianas, Armando Palacio Valdés. El diario *El Carbayón*, en su artículo del 5 de marzo de 1906, tras la referencia a la relación del escritor con Gumersindo Laverde, establece la consabida comparación entre la novela *José*, del literato asturiano, y *Sotileza*. También pasa revista a los mé-

ritos literarios del montañés: las descripciones, la elocuencia, la ironía, y el realismo, acompañando todo ello con una nota biobibliográfica muy imprecisa e incorrecta y con el relato de una anécdota que glosa un viaje de Pereda a Asturias, y una cena a la que le invitaron algunos admiradores, que en realidad fue pagada por el polanquino.

Otros periódicos de provincias, como el bilbaíno, *La Gaceta del Norte*, realiza el día 3 de marzo de 1906 una crónica detallada del fallecimiento, tomando como base las noticias aparecidas en la prensa montañesa en los años siguientes a la muerte del novelista.

Se trata en definitiva de la exaltación del que fue considerado por muchos de estos diarios como el escritor más importante de la corriente regionalista.

Las críticas en la prensa madrileña

Este tipo de publicaciones son las que hacen los verdaderos juicios sobre la obra perediana, ajenas como están al dolor personal de los amigos santanderinos, que les pone una venda en los ojos y les impide ver con claridad el legado literario que deja, y más imparciales en la ponderación de la literatura perediana que los periódicos conservadores y la prensa regionalista, que tienen, como acabamos de analizar en apartados anteriores, sus respectivas deudas morales con la figura simbólica del escritor. Hemos de hacer notar, sin embargo, que algunas de estas necrológicas se centran casi exclusivamente en su ideología, en este caso para denostarla, como las publicadas en *La Publicidad* o *El Liberal*,³³ aunque en la mayoría de estos artículos hay un enjuiciamiento de su obra y alguna alusión a su ideología.

También hemos de distinguir las críticas inmediatas a su muerte, artículos más largos y matizados aparecidos posteriormente, y generalmente no en prensa periódica general sino en revistas literarias o especializadas.

Ejemplos de una crítica tópica, llena de imprecisiones e incluso errores lo encontramos en el artículo publicado sin firma en *La Correspondencia de España (edición de Provincias)* el 3 de marzo de 1906, en el que

³³ Sin firma, «José María de Pereda», *La Publicidad*, Madrid, 2 de marzo de 1906. Sin firma, «José María de Pereda», *El Liberal*, Madrid, 2 de marzo de 1906.

se subraya como datos positivos del escritor «el manejo y abundancia del léxico castellano» y el ser «uno de los más grandes estilistas que tuvo el lenguaje español». Entre los datos incorrectos que recoge podemos aludir al día y año de nacimiento del novelista, el nombre de Eusebio Sierra, adaptador a la escena musical de *Blasones y talegas*, o la indicación de que no escribió obras directamente para el teatro, cuando acaba de citar sus *Ensayos dramáticos*. La valoración de las obras peredianas resalta las de tipo costumbrista como *El sabor* y *Sotileza* sobre el resto y cita su producción mezclando libros de artículos de costumbres con novelas, sin criterio cronológico y sin ningún orden.

El caso contrario, es decir, el del artículo necrológico que aprovecha la circunstancia de la muerte del novelista para hacer un juicio de valor ponderado de su obra e incluir algún documento crítico de interés es el de Luis Bello publicado en *El Imparcial* el 5 de marzo de 1906. Dicho artículo tiene tres partes: «La amistad de don Benito» que recogiendo palabras de Galdós en alguna entrevista, en el prólogo a *El sabor* y en el discurso de contestación al discurso de ingreso de Pereda en la *RAE*, manifestaba su admiración por el literato montañés y explicaba los claroscuros de su amistad sincera. La segunda parte glosa testimonios de Menéndez Pelayo, quien habla de Pereda como el mejor poeta de la Montaña, valorando más al escritor de costumbres que al novelista. También recoge una crítica del polígrafo santanderino a las obras de Pereda, su escasa capacidad para «los tipos femeniles y los diálogos de amor». La tercera parte transcribe una carta a Palacio Valdés en la que Pereda le agradece el envío de *Tristán*. Concluye este texto con un artículo que pone de manifiesto los puntos de contacto y las diferencias entre ambos escritores³⁴. Una altura crítica similar encontramos en un artículo aparecido en *El Liberal* el 3 de marzo de 1906: Es un texto que comienza con una crítica de las ideas y la figura de Pereda y en el que

³⁴ Otros artículos/crónicas que recopilan las palabras de otros sobre Pereda son: *La Época*, Viernes, 17 de abril de 1906. «En honor de Pereda. Un discurso de Don Alejandro Pidal». Recoge las palabras de este en una velada en honor de Pereda celebrada en el Teatro Español el día anterior. El discurso de Pidal comienza con fuertes críticas al positivismo y las doctrinas políticas anarquistas para luego valorar positivamente la obra perediana como punto para contrarrestar estas funestas doctrinas. En esta velada participó también Menéndez Pelayo con palabras de homenaje y valoración de la obra perediana.

pasa revista a su obra, de acuerdo con la idea de que no quiso ver el presente ni el porvenir, sino que se refugió en un pasado que él mismo inventó. Relaciona la literatura de Zola con la de Pereda en el sentido de que ambos reinventaron la realidad y retrataron un mundo que existía únicamente en sus relatos, el francés en un sentido pesimista y el montañés en un sentido optimista e idealizador. Termina así: «Pereda escribió mirando a lo pasado, en vez de mirar a lo porvenir; cerrando los ojos a la vida que él mismo vivía; creando un mundo imaginario; resuelto a que nada rompiera su ensueño».

Uno de los aspectos más destacados de la valoración que hacen estos artículos de la obra perediana es la importancia que confieren a Pereda como estilista. Sirva como muestra lo publicado en *El Universo* el 3 de marzo de 1906:

Que mientras que no se pierda del todo esta hermosa lengua de Castilla, no ha de olvidarse al incomparable artífice que supo manejarla en el siglo XIX con más soltura, más riqueza de vocablos y más fuerza de colorido, incorporando gallardamente a su majestuoso caudal de lengua patricia, hija primogénita del latín, el arroyo murmurador de mil palabras nacidas en las umbrías de verdes y frescas montañas. (...) Pereda ha sido (...) un verdadero clásico³⁵.

Una muestra de que la ideologización que acompañó en el siglo XX a las valoraciones sobre Pereda tuvo su origen ya en la crítica inmediatamente posterior a su muerte la encontramos en el artículo de *La Publicidad* titulado «José María de Pereda», en el que junto con un grabado con la imagen del escritor se indica:

Fue pues el escritor, tradicionalista acérrimo, pintor de cuadros rurales quizás no superado en España, ciego de nacimiento para los espectáculos de la ciudad moderna, que significa tolerancia mutua, libertad de hablar y frenética renovación.

Pese a ello le reconoce el mérito de haber renovado el caduco

³⁵ Hace un recorrido por la vida y la obra de Pereda, indicando que *La Montáñez* marca el inicio de la decadencia del escritor. Habla de los chicos de la prensa y acaba el artículo con el apartado «Pereda y Mazón», glosando la figura del librero santanderino y su deambular por las calles de Madrid.

romanticismo: «trajo un habla nueva, recogida en la tierra y en el litoral, locuciones inéditas, giros vivientes, páginas enteras en que circula el aire y luce el sol.»

En otros periódicos, como *El País*³⁶, se disculpa la ideología perediana porque se valora su arte literario:

Merecen perdón y olvido las ideas del hombre, en gracia al arte admirable del novelista y el articulista de costumbres montañesas ¿Y que importa que fuese retrógrado en religión y en política, si, como ha dicho Pérez Galdós, fue el novelista más radical y revolucionario en su arte?

Referencia y comentario aparte merecen las críticas, generalmente más extensas y detalladas, aparecidas en revistas literarias a las que aludíamos en párrafos anteriores, entre la que destaca la de Lomba y Pedraja,³⁷ un valioso artículo que comienza comparando el temperamento y las trayectorias de Valera y Pereda, indicando el desdén que sufren en su tiempo debido a las objeciones de los modernistas. Posteriormente se centra en el análisis de la vida y obra del novelista: desde sus primeros artículos a sus novelas, lo que califica como «De la literatura pintoresca a la literatura trascendental» (719). Valora negativamente de modo velado las novelas de tesis, insistiendo en que el mejor Pereda es el regionalista «único, genial» (721) y alaba los valores literarios de *Sotileza*. Concluye con un retrato y con una referencia a sus principales lecturas.

³⁶ *El País*, diario republicano, año XX, Número 6784, 3 de marzo de 1906. El artículo, sin firma, titulado «Pereda» incluye una fotografía del escritor y repasa su vida (de nuevo error en la fecha, 1834 en lugar del año anterior, otras incorrecciones son la indicación de que empezó a estudiar Ingeniería y que aprendió latín con el padre Apolinar), haciendo una revisión de los principales críticos sobre Pereda «Menéndez Pelayo, Valera y Clarín. Hace referencia a los homenajes recibidos, en los que falta una estatua, habla del cambio ideológico perediano: de la intransigencia juvenil a la apertura de ancianidad, con su amistad con Linares, Madrazo, Galdós, Estrañi y otros liberales. Juzga entre las obras de Pereda las que más valor tienen: *Sotileza*, *El sabor*, *La puchera*, *Nubes de estío*, *Al primer vuelo* y *Peñas arriba*. Pondera el valor literario de estas por el lenguaje aldeano, la descripción de paisajes y el arte de dar vida a los personajes, pero indica que a su estilo le falta soltura y gracia.

³⁷ Lomba y Pedraja, J. R., «Don José María de Pereda», en *Cultura Española*, III, n°2889, pp.711-725.

Algo más críticos con su obra fueron los textos que publicó el Ateneo de Madrid, solicitados por Menéndez Pelayo a varios escritores jóvenes con la finalidad de suplir de algún modo el gran silencio que la nueva literatura había tenido con motivo del fallecimiento del novelista. Los encargados de escribir estos textos fueron José Nogales, Francisco Acebal y Enrique de Mesa³⁸. El primero de ellos ponderó en su artículo el valor literario de Pereda, señalando las razones por las que fue un escritor alabado por una generación y cuya fama se desvaneció en la generación siguiente³⁹. Dice que destaca como escritor regionalista, achaca cierto barroquismo a su estilo y alude a su capacidad para captar las múltiples sensaciones del paisaje. Además detalla cuáles son los elementos de la obra perediana que no agradan a la nueva generación literaria: su reaccionarismo, que en cierto modo disculpa el novelista por el ambiente de controversia de su época, y su rigidez:

Y fue rígido, reglado, metódico, cruel: persiguió y fustigó con saña de bandera a la *parte contraria*. Vio en cada hombre un partidario o un enemigo; y con este ánimo de secta o de partida, no es posible juzgar, ni sentir, ni hacer arte en nuestros días.(229)

La segunda colaboración incluida en la revista del Ateneo es de Acebal, que alaba a Pereda como pintor de La Montaña:

El verdadero Pereda, el del castizo terruño santanderino, el pintor de la vida agreste y de la vida marinera, en un rincón escondido, el de las églogas montañosas y las tragedias marinas, el inventor de tantos tipos profundamente humanos,(...) desarmaba con todas estas cosas a la crítica. (231).

Aduce como ejemplo del valor de la literatura perediana las críticas elogiosas de Pardo Bazán y Alas e indica también algunos desaciertos del escritor, como sus escasas aptitudes para mostrar las profundidades de la psicología de los personajes. Continúa exponiendo que su pintura de la Montaña es lo que proporciona universalidad a su obra.

³⁸ Nogales, J., Acebal, F., y De Mesa, E., «José María de Pereda», *Ateneo, Revista mensual del Ateneo de Madrid*, Madrid, marzo, año I, número tercero, pp.227-237.

³⁹ El asunto de la recepción de la obra de Pereda por la siguiente generación literaria fue tratado por González Herrán, 1985:223-259

El último de esta serie de artículos fue escrito por Enrique de Mesa, quien emparenta la obra de Pereda con la del realismo castizo español, desde Juan Ruiz a Cervantes, Mateo Alemán o Salas Barbadillo y subraya el valor literario de Pereda como el introductor del paisaje en la novela, destacando su plasticidad, sus cualidades pictóricas y la perfección estilística de su prosa.

Conclusiones

Del análisis de estos artículos se deduce que las principales líneas en las que se moverá la crítica perediana del siglo XX estaban esbozadas ya a la muerte del novelista. Entre el tono encomiástico y panegirista de los textos necrológicos de la prensa conservadora, católica y regionalista y la ideologización a la que se somete el juicio crítico de su obra, tanto por parte de los tradicionalistas como de los liberales, encontramos algunos textos más matizados, en los que se alude a los caracteres del quehacer literario del novelista que merecen detención: el estilo, el manejo del diálogo, la certera pintura descriptiva y concretamente el cuidado paisajismo de sus novelas y la especificidad de la literatura perediana, basada en su pintura de la Montaña y en los caracteres que permiten encuadrar su narrativa dentro del subgénero regional o costumbrista regional. Tendrían que pasar muchos años hasta que los prejuicios que sobre Pereda pesaban en muchas de estas necrológicas se abandonen, y se desmonte la mitificación a la que se venía sometiendo sistemáticamente a este autor.

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
UNED CANTABRIA/CIEFP DE SANTANDER

Bibliografía citada

Artículos de prensa (orden cronológico)

- Sin firma, *El Diario Montañés*, Santander, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, *A Opinao*, Lisboa, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, *Diario de la Marina*, Madrid, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, *La Época*, Madrid, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Pereda», *El Imparcial*, Madrid, 2 de marzo de 1906.
- Kasabal, «Pereda», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Pereda», *La Tribuna*, Barcelona, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, «D. José María de Pereda», *El Correo Español (Diario tradicionalista)* Madrid, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, «José María de Pereda», *La Publicidad*, Madrid, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, «José María de Pereda», *El Liberal*, Madrid, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El Diluvio*, Barcelona, 2 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Los que mueren. Don José María de Pereda», *El Noticiero Universal*, Barcelona, 2 de marzo de 1906.
- Morry, M., «Pereda», *El Comercio*, La Habana, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *La Gaceta del Norte*, Bilbao, 3 de marzo de 1906.
- Varios, *El Diario Montañés*, Santander, 3 de marzo de 1906. Incluye: Huidobro, E., «Plegaria»; Solano, R. «Soneto»; Párroco de Polanco «Vida cristiana de Pereda»; Espina, C., «En la muerte de Pereda»; Rodríguez Bedía, E., «No ha muerto».
- Sin firma, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El Liberal*, Madrid, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Pereda», *La Correspondencia de España (edición de Provincias)*, Madrid, 3 de marzo de 1906.
- Varios, *El Cantábrico*, Santander, 3 de marzo de 1906. Incluye: Sin firma, «A la memoria de Pereda»; Acuña y Villanueva, R. de, «¡Duelo!»; Cánaves, H., «Elogio»; Pardo e Iruleta, L., «Tarjeta»; León, R., «Raza de hidalgos»; Stone, «En la muerte de don José María de Pereda»; Pérez Cuevas, P., «El pasado, el presente y el porvenir»; Pajarón, A., «Pereda»; Sánchez Díaz, R., «La crónica de hoy: Pereda»; Agüero, T., «Pereda»; Lamo, C., «Mi homenaje»; Cospedal, J. de, «El ensueño de Tablanca»;

- Rodríguez Parets B., «Recuerdos»; Estrañi, J., «¡Honor al Genio!».
- Varios, *La Atalaya*, Santander, 3 de marzo de 1906. Incluye: Sin firma, «Homenaje a Pereda»; P.«Ya escapa»; Oncins, M., «Sus obras»; Solano, R. de, «En la muerte de Pereda»; Gutiérrez G., «El poder del Genio»; García de Quevedo, A., Sin título; Menéndez Pelayo, E. Sin título; Pacheco, C. V., Sin título; Menéndez Pelayo, M.: fragmentos del prólogo a *Los hombres de pro*; Menéndez Pelayo, M., *Sotileza* publicado en *La Época* el 27 de marzo de 1885; Clarín, Fragmento del comentario crítico sobre *Don Gonzalo*; Blanco García, J., Fragmentos de sus juicios críticos; Sin firma, «El día de ayer».
- Sin firma, *El Universo*, Madrid, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Los que mueren», *Las Noticias*, Barcelona, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Pereda», *La Opinión de Asturias*, Oviedo, 3 de marzo de 1906
- Sin firma, *El Correo Catalán*, Barcelona, 3 de Marzo de 1906.
- Bello, L., «El hidalgo de Polanco», *El Imparcial*, Madrid, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El Globo*, Madrid, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El Eco de Navarra*, Pamplona, año XXXII, número 8790, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Una carta de Pereda», *ABC*, Madrid, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Don José María de Pereda», *El Pensamiento Navarro*. Diario carlista, Pamplona, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Don José María de Pereda», *El Demócrata navarro*, Pamplona, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El Siglo Futuro*, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, «Pereda» en *La Correspondencia de España (edición de Provincias)*, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El Ideal*, Lérida, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El País*, diario republicano, Madrid, año XX, Número 6784, 3 de marzo de 1906.
- Sin firma, *El Correo Catalán*, Barcelona, 3 de marzo de 1906.
- W. Coroleu, *La Veu de Catalunya*, Barcelona, 3 de marzo de 1906
- Morphy, M., *El Comercio*, La Habana, 3 de marzo de 1906, año XXI, número 53.
- Sin firma, «La muerte de Pereda» y «Homenaje al genio», *El Diario Montañés*, Santander, 4 de marzo de 1906.
- Sin firma, *La Alliance Republicane Democratique*, París, 4 de marzo de 1906

y 11 de marzo de 1906.

Sin firma, *Le croix*, París, 4 de marzo de 1906 y 5 de marzo de 1906.

Sin firma, *Le Figaro*, París, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *La Flandre Liberale*, Gand, Bélgica, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *Giornale di Roma*, Roma, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *Journal de Rouen*, Rouen, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *Le moniteur de Meurlbe et Moselle*, Nancy, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *Petite Gironde*, Bordeaux, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *La Politique Coloniale*, París, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *La Rapide*, Toulouse, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, *Le Voltaire*, París, 4 de marzo de 1906.

Sin firma, «Entierro de Pereda», *ABC*, 4 y 5 de marzo de 1906.

Varios, *El Cantábrico*, Santander, «La muerte de Pereda», 4 marzo de 1906. Incluye: Canella; F., «Un pésame»; Sanpedro, G., «La Montaña de luto».

Bello, L., «Pereda y los contemporáneos», *El Imparcial*, Madrid, 5 de marzo de 1906, año XL, número 13.989.

Sin firma, *La Gaceta del Norte*, Bilbao, 5 de marzo de 1906.

Sin firma, «D. José María de Pereda», *La Tradición Navarra*, Pamplona, 5 de marzo de 1906.

Sin firma, *Gazette de France*, París, 5 de marzo de 1906.

Sin firma, *Avenir de la Dordogne*, Perigueux, 5 de marzo de 1906.

Sin firma, *La Liberté*, París, 5 de marzo de 1906.

Sin firma, «La muerte de Pereda», *El Diario Montañés*, Santander, 6 de marzo de 1906.

Zalba, J., «Don José María de Pereda», *Diario de Navarra*, Pamplona, 6 de marzo de 1906.

Varios, *Boletín de Comercio*. Suplemento al número 55, Santander, «Pereda». Incluye: Segura, F., «El buen novelista»; sin firma, «Entierro de Pereda» (dentro de este artículo: «Palabras de pésame», «El Duelo-Las coronas», «El entierro», «Camino de Polanco-El Sepelio»)

Sin firma, *Jornal do Comercio*, Lisboa, 8 de marzo de 1906.

Sin firma, *Moniteur Oriental*, Constantinopla, 8 de marzo de 1906.

Echegaray, C. de, «Un recuerdo a Pereda», en *Boletín de comercio*, 8 de marzo de 1906.

Sin firma, *Diario de Barcelona*, Barcelona, 8 de marzo de 1906.

Pedro Sánchez, «Gacetilla», *El Diario Montañés*, Santander, 10 de marzo de 1906.

D'Almeida, F., «José María de Pereda», *Día de Lisboa*, Lisboa, 9 de marzo de 1906.

Sin firma, *La Verité Française*, París, 10 de marzo de 1906.

Sin firma, *La Lectura Dominical*, Madrid, 10 de marzo de 1906.

Vivas, A., «Una luz que se apaga», *Revista Comercial Americana*, Nueva Orleans, 10 de marzo de 1906.

Sin firma, *Le Monde Artiste*, París, 11 de marzo de 1906.

Sin firma, *Union de la Dordogne*, Perigueux, 11 de marzo de 1906.

Sin firma, *El Diario Montañés*, Santander, 11 de marzo de 1906.

Sin firma, «Por Pereda», *El Diario Montañés*, Santander, 13 de marzo de 1906.

Sin firma, *Le Rappel*, París, 14 de marzo de 1906.

Sin firma, *España y América*, 15 de marzo de 1906.

Bustamante, J. de, «Pereda», *El Diario Montañés*, Santander, 19 de marzo de 1906.

Varios, *El Deva*, Panes, 19 de marzo de 1906, suplemento especial. Incluye: Espina, C., «Del altar de San José»; De la Roda, F., «Pereda»; Sedano, A. F., «A Pereda»; Serrano y Jover, A., «A la muerte de Pereda»; Noriega, L., «Gloria a Pereda»; Galvarriato, J. A., «Volvamos los ojos»; García, R., «A Pereda»; Haro, E., «Pereda».

Padre Miguélez, «Pereda», *La ciudad de Dios*, Madrid, 20 de marzo de 1906.

Sin firma, «La muerte de Pereda», *El Eco Montañés*, La Habana, época III, año XXI, número 12, 25 de marzo de 1906.

Valmaseda y Ortiz, J., «Pereda», *El Carbayón*, Oviedo, 26 de marzo de 1906.

«Zepolosac», «Mis apuntes sobre Pereda», *El Diario Montañés*, Santander, 27 de marzo de 1906.

Pedro Sánchez, «Gacetilla. Sobre lo mismo», *El Diario Montañés*, Santander, 31 de marzo de 1906.

Sin firma, «Els que se'n van», *La Esquella de la Torratxa*, Barcelona, marzo de 1906.

Conde Kostia, «Nuestro Duelo. Pereda», *Fíguro*, La Habana, marzo de 1906.

Nogales, J., Acebal, F., y De Mesa, E., «José María de Pereda», *Ateneo, Revista mensual del Ateneo de Madrid*, Madrid, marzo, año I, número tercero, pp.227-237.

Acebal, F., «Pereda» en *Diario de la Marina de la Habana*, La Habana, 1 de

abril de 1906.

Varios, «Homenaje a Pereda», *El Eco Montañés*, La Habana, 8 de abril de 1906. Incluye: Agüero, T., «Pereda»; Lamo, C., «Mi homenaje»; sin firma, «El entierro de Pereda. Homenaje al genio»; sin firma, «Los funerales»; sin firma, «El entierro»; sin firma, «Coronas»; sin firma, «De Santander a Polanco»; sin firma, «Los estudiantes»; Ramírez, J. A., «¡Triste impresión!» y Florín, «Unas líneas».

Sedano, F. A. «Ante la tumba de Pereda» *El Deva*, Panes, 16 de abril de 1906.

Sin firma, *La Época*, Madrid, 17 de abril de 1906.

Varios, *El Diario Montañés*, Santander, 1 de mayo de 1906, año V, número extraordinario, «Apuntes para la biografía de Pereda». Incluye los siguientes apartados: Familia de Pereda. Niñez y adolescencia de Pereda. Comienzos literarios de Pereda. Desde las *Escenas* hasta 1874. Segunda época de Pereda. Últimos veinte años. Datos para la autobiografía de Pereda. Bibliografía de Pereda. Ensayos dramáticos de Pereda. «Extra- vagantes» de Pereda. ¿Ha dejado Pereda algo inédito? Traducciones de Pereda. Autógrafos de Pereda. Físico de Pereda. Carácter de Pereda. Gustos y costumbres de Pereda. Religión y virtudes de Pereda. Cultura de Pereda. Pereda político. Pereda «patrono». Pereda, hombre de negocios. Cómo escribía Pereda. La geografía perediana. Los modelos peredianos. Retratistas de Pereda. Intérpretes de Pereda. Los talleres de Pereda. Las tertulias de Pereda. Críticos de Pereda.

Sin firma, «En honor de Pereda» y Solano y Polanco, J., «Pereda», *El Diario Montañés*, Santander, 12 de mayo de 1906.

Sin firma «Homenaje a Pereda», *El Diario Montañés*, Santander, 16 de mayo de 1906.

Aicardo, J.M., «Pereda, novelista». *Razón y fe*, Madrid, año V, tomo XV, mayo-agosto 1906, pp.324-487.

Sin firma, «Pereda y Menéndez Pelayo», *Revista Comercial Americana*, Nueva Orleans, 1 de junio de 1906.

Lomba y Pedraja, J. R., «Don José María de Pereda», en *Cultura Española*, III, n°2889, pp.711-725.

Libros y artículos

BLANCO GARCÍA, F., *La literatura española en el siglo XIX*, parte 2ª, Saénz de Jubera, Madrid, segunda edición, 1891.

BONET, L., «Pereda, entre el regionalismo y la lucha de clases: crónica de un viaje a Cataluña», en *Literatura, regionalismo y lucha de clases (Galdós, Pereda, Narcís Oller y Ramón D. Perés)*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983, pp 117-220.

GARCÍA CASTAÑEDA, S., *Del periodismo al costumbrismo. La obra juvenil de Pereda (1854-1878)*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004.

GONZÁLEZ HERRÁN, J. M., *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander, 1983, Concejalía de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Santander y Ediciones Librería Estvdio, Colección Pronillo, 2.

GONZÁLEZ HERRÁN, J. M., «Pereda y el fin de siglo (Entre Modernismo y 98)», en GONZÁLEZ HERRÁN, J. M. Y MADARIAGA, B. (ed.), *Nueve lecciones sobre Pereda*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1985, 223-259.

GONZÁLEZ HERRÁN, J. M., «José María de Pereda: libros y libreros de Barcelona» Ponencia en el Simposi Internacional / Simposio Internacional *Barcelona i els llibres. Els llibres de Barcelona / Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona*. Universitat de Barcelona [se publicará, con el título «Los libros barceloneses de José María de Pereda», en las correspondientes *Actas*; y, en versión abreviada, en la revista *Barcelona-Cultura*, del Ayuntamiento de Barcelona].

GULLÓN, R., *Vida de Pereda*, Madrid, Editora Nacional, 1944.

GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, R., «Novela e ilustraciones en la primera edición de *El sabor de la tierra* de Pereda», en *Salina, Revista de Lletres*, n° 14, Noviembre de 2000, pp. 127-136.

GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, R., «Las ilustraciones en *Al primer vuelo* de José María de Pereda», *Salina, Revista de Lletres*, n° 17, noviembre de 2003, pp. 137-150.

MADARIAGA, B., *Pereda. Biografía de un novelista*, Santander, Ediciones de la Librería Estvdio, 1991.

MIRALLES, E., «Una visita a Cataluña. El círculo de Torrás y Bagés», epígrafe de la «Introducción» a su edición de *Peñas arriba*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. xxiv-xxv.

PEREDA, J. M^a., *Nubes de estío*, edición, introducción y notas de José Manuel González Herrán, *Obras completas*, tomo VII, Santander, Editorial Tantín, 1999.